



El viraje en el pensamiento de Cayetano Betancur[‡]

The Tack in Cayetano Betancur's Thought

María Inés Rodríguez Bermúdez[§]

Universitat de Barcelona - España

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol13n1.1327>

Φ

Resumen

En este artículo se compara la posición que tiene el historiador de la filosofía colombiana Carlos Arturo López Jiménez sobre la idea que tenía Cayetano Betancur acerca de la posibilidad de que existiera una Filosofía en Colombia, con lo que el autor mismo decía sobre este aspecto. De este modo, primero, se mostrará la perspectiva de López Jiménez y el uso que hace de las ideas de Cayetano Betancur. Enseguida se describe el recorrido intelectual de Cayetano Betancur con respecto al problema de si existiría o no una Filosofía en Colombia. Así se expondrá cómo, en un momento determinado, Betancur hace un viraje en su pensamiento y pasa de negar una Filosofía en Colombia a asumir su existencia y su posibilidad, así como también reconoce la necesidad de identificar y leer las fuentes filosóficas locales.

Palabras clave: Cayetano Betancur, filosofía colombiana, historia de la filosofía, normalización, pensamiento local.

Abstract

This article is an attempt to compare the position of the historian of Colombian philosophy Carlos Arturo López Jiménez on the idea that Cayetano Betancur had about the possibility of the

[‡] **Recibido:** 5 de junio de 2023. **Aceptado:** 7 de noviembre de 2023.

[§] **Contacto:** manesrober@gmail.com

existence of a Philosophy in Colombia, with Betancur's own thoughts on the matter. First, I will show the perspective of López Jiménez and the use he makes of Cayetano Betancur's ideas. Then I will describe the intellectual journey of Cayetano Betancur with respect to the problem of whether or not there would be a Philosophy in Colombia. In this way I will be able to show how, at a certain moment, Betancur makes a turn (a tack) in his thinking and goes from denying a Philosophy in Colombia to assuming its existence, plus, the need of reading and recognizing local philosophical sources.

Keywords: Cayetano Betancur, Colombian Philosophy, History of Philosophy, Normalization, Local Thought.

Cómo citar este artículo: Rodríguez Bermúdez, M. I. (2024). El viraje en el pensamiento de Cayetano Betancur. *Revista Disertaciones*, 13(1), 113–131. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol13n1.1327>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

La perspectiva de Carlos Arturo López

Carlos Arturo López Jiménez es filósofo y magister y doctor en Historia y trabaja en el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana. Su tesis doctoral publicada en el 2018 con el título *El terreno común de la escritura. Una historia de la producción filosófica en Colombia* representa, a mi parecer, uno de los trabajos investigativos más novedosos en el campo de la historia de la Filosofía en Colombia. López nos propone: “un trabajo historiográfico que evidencia algunos de los elementos comunes con los que se han interpretado los textos filosóficos producidos en Colombia” (2018 26). Esta historia local de la escritura filosófica le permite mostrar unos componentes de escritura y de prácticas filosóficas comunes entre el siglo XIX y el XX, y esto, a su vez, permite que el autor nos muestre algunas de las falacias con las que se ha escrito la historia de la Filosofía en Colombia.

Por ejemplo, al señalar la continuidad de prácticas de escritura entre el siglo XIX y el XX, López se contrapone a las tesis históricas que suponen una ruptura entre estos dos siglos y que califican el pasado filosófico como pre o pseudo-filosófico. También se distancia de las tesis históricas que proponen que el origen de la verdadera actividad filosófica en Colombia se sitúa en el siglo XX, y nos indica que estas tesis obedecen a la perspectiva que tuvieron los normalizadores sobre el quehacer filosófico y sobre su propio lugar en la historia de la Filosofía en Colombia.¹ De acuerdo con López, los normalizadores percibieron como novedosas aquellas prácticas de escritura filosófica, que sin ellos saberlo, ya se hacían desde el siglo XIX, y se nombraron a sí mismos como los profesionales destinados a cumplir con la sublime misión de la Filosofía, esto es, la de constituir una *auténtica* cultura. Esta ingenua autopercepción de los normalizadores sobre

¹ Para ampliar el conocimiento sobre quiénes fueron los normalizadores y qué significa la categoría de *normalización* se recomienda el artículo de Carlos Arturo López “Cultura y tecnificación en los primeros filósofos colombianos de la normalización” (2021). También se recomienda la lectura de la Introducción y de los primeros capítulos de la tesis doctoral de López (2018).

su lugar en la historia de la Filosofía en Colombia es la que habrían heredado los estudiantes de estos y las generaciones tanto de filósofos como de historiadores que le siguieron a los normalizadores, de ahí que en la historia de la Filosofía en Colombia persistan ideas de un pasado inconexo con el presente, de un pasado sin filosofía propiamente dicha, o de una actividad filosófica insuficiente subordinada a la tarea de recibir y comentar el trabajo filosófico de países europeos o anglosajones.

Para indicarnos este comportamiento de los normalizadores López usa como ejemplo al jurista y filósofo antioqueño Cayetano Betancur (1910-1982) diciéndonos lo siguiente: “En esta misma línea y con resultados análogos se encuentra el ensayo de Cayetano Betancur sobre la historia de la filosofía en Colombia (Betancur 1933), en el cual las transformaciones en la historia de la filosofía de este país se entienden a partir de situaciones específicas originadas en Europa (la Conquista, la Ilustración, la Revolución francesa...)” (López 2018 63). Según esto ensayos como “La Filosofía en Colombia” (1933) son los que contribuyen a dictaminar que el proceso local de la filosofía tuvo un atraso con respecto al proceso histórico de la Filosofía en Europa y con respecto al de otros países de América Latina.

Asimismo, en su texto “Tramitar la incertidumbre: cuestiones de método en una historia de las prácticas de escritura” (2020) López vuelve a nombrar a Cayetano Betancur con su ensayo de 1933 sobre la Filosofía en Colombia para señalar lo que parece ser la primera historia de la Filosofía en clave normalizadora, una historia que configura ese relato menesteroso de la filosofía colombiana (213). En palabras de López: “la línea más gruesa de esta historia afirma que hasta la fecha no ha habido filosofía nacional, pero en sus detalles establece algún matiz en el que se acepta una filosofía colombiana, solo que atada a la piedra de lastre del marco de referencia de la modernidad” (2020 213).²

Para López la historia de la Filosofía que propone Betancur en ese texto de 1933 cimienta el suelo común que tendrían las historias de la Filosofía que suponen que la

² La noción de “marco de referencia de la modernidad” es una construcción original de la tesis doctoral de López Jiménez (2018) que sirve para comprender la narración hegemónica del pasado filosófico colombiano, más bien, sirve para caracterizar esa narración y las dificultades que supuso en la constitución de una historia de la producción local de Filosofía. Para ampliar la noción se recomienda revisar el primer capítulo de la tesis doctoral de López Jiménez.

Filosofía en Colombia jamás tuvo un suelo fértil para su desarrollo, ya que, parafraseando al historiador dicha historia supone, en primer lugar, que Europa es la vanguardia de la Filosofía; en segundo lugar, que Colombia al ser una nación joven, siempre estaría en un nivel de atraso con respecto a la evolución histórica universal de las naciones; en tercer lugar esas historias, cuando mencionan una referencia local, lo hacen sin contenido alguno o sin mayor profundidad de análisis de dicha fuente.

Por último, en su artículo “Cultura y tecnificación en los primeros filósofos colombianos de la normalización”(2021) López vuelve a referenciar el texto de 1933 de Cayetano Betancur como quizá, la primera historia de la filosofía nacional en clave normalizadora (83), pero dado que el artículo consiste en un escrito más detallado de la generación de los normalizadores, López apela a siete ensayos más para mostrar su hipótesis sobre el papel de Betancur en el relato histórico de la Filosofía en Colombia, entre esos, “La filosofía en América” (1945) y “América, civilización de helicópteros” (1952).

Ahora bien, las referencias que hace López de Cayetano Betancur son más que adecuadas y creo que la hipótesis sobre los efectos del relato normalizador y el papel de Betancur en ese relato es acertada. Esto es, de alguna manera los normalizadores y entre esos Cayetano Betancur sí constituyeron un relato histórico de la Filosofía en Colombia que supone que antes de ellos no habría existido una Filosofía en Colombia propiamente dicha. Sin embargo, cuando uno aborda el archivo personal de Cayetano Betancur y su extensa producción escrita puede dar cuenta de un pequeño giro (un viraje) que da Betancur sobre la idea de la existencia y de la posibilidad de una Filosofía en Colombia. En este sentido, la posición de Carlos Arturo López puede ser matizada y eso es lo que pretendo hacer a continuación.

La perspectiva de Cayetano Betancur

Uno de los primeros textos que escribió Cayetano Betancur, si no, el primero, sobre la Filosofía en Colombia fue el artículo “La filosofía en Colombia” publicado en *Anales de la Universidad de Antioquia* en 1933. En este artículo el autor se pregunta si es posible hablar de una historia de la filosofía colombiana, a lo que Betancur responde que en Colombia no existe una *filosofía auténtica* es decir, originaria, propia, esencial.³ La razón de esto sería el poco tiempo de formación de la nación colombiana. Para Betancur Colombia era “todavía una colonia europea, cuyo influjo en nuestro pensamiento sólo alejará el transcurso de varias centurias” (Betancur 1933 16). Como resulta evidente, Betancur niega la posibilidad de una *filosofía autóctona* en Colombia más no niega la existencia de un pensamiento filosófico producido en territorio colombiano, que como lo subraya López Jiménez en sus textos, corresponde a los procesos filosóficos de algunos países europeos como España, Francia y Alemania.

Así, para el autor, aunque no tendríamos una *filosofía auténtica*, el solo hecho de que el pensamiento filosófico se recibiera, se escribiera y se divulgara en una geografía distinta a la europea, ya era indicio de que en Colombia el pensamiento filosófico tomaría sus propias formas, pero influenciadas por las pulsiones raciales del territorio colombiano, por ejemplo, las pulsiones antioqueñas o las bogotanas.

Además de la geografía y el reciente nacimiento de la nación colombiana, para Betancur habría otro elemento que no permitiría la existencia de una *filosofía auténtica*, a saber, la condición onto-política del hombre colonial que Betancur define como “un hombre transeúnte: su cordón umbilical subsiste en la metrópoli y sólo lo une

³ Para comprender la noción de *auténtica* (o) de Cayetano Betancur se recomienda revisar el ensayo “Sociología de la autenticidad y la simulación” (1939).

transitoriamente a la tierra que cultiva [...] la aspiración hacia el centro de donde es originario” (Betancur 1933 16).

Por último, en el artículo en cuestión Betancur también niega la existencia de una *filosofía nacional* (17) aunque reitera que una raza aporta a cualquier investigación científica su “peculiar manera de ser”. Así, para Betancur es legítimo hablar de *filósofos colombianos* apelando a aquellos que, viviendo en el territorio colombiano se interesaron, enseñaron o escribieron algo sobre Filosofía, es decir, algo relacionado con las doctrinas de los “verdaderos filósofos”. A su vez, Betancur nos dice que es legítimo hablar de *filósofos colombianos* cuando nos referimos a personas que escribieron algo relacionado con nuestra concepción del universo pero el autor no profundiza esta idea.

En el resto del artículo se exponen cinco periodos filosóficos que se dieron en Colombia desde la Colonia hasta su presente. Por supuesto, para el autor es claro que en la Conquista no hubo manifestaciones filosóficas dada la violencia y la erradicación de las culturas americanas que habitaban el territorio. De hecho, a pesar de su reiterada negación de una *filosofía autóctona* en Colombia e incluso, de su admiración por la filosofía alemana y el pueblo alemán, Betancur es consciente, en parte, de los efectos negativos de la llegada de algunos países europeos a América, de acuerdo con sus propias palabras: “porque la civilización europea ha padecido del antropomorfismo propio de cada uno de sus miembros. En su pórtico parece estar escrito: “Fuera de nosotros, el hombre de las cavernas” (Betancur 1933 18).

Por su parte, en 1939 Betancur publica un artículo en la *Revista de las Indias* titulado “Lo negativo en el estado actual de la cultura colombiana”, en este el autor reitera que para explicar el fenómeno cultural de América habría que partir de España (595). Explicar el fenómeno de América correspondería a dar cuenta del porqué del atraso filosófico del territorio, en palabras del autor: “Colombia es el siglo XVI entrelazado con el XVIII; es la mezcla americana del Renacimiento y del Barroco. En la mezcla está su autonomía frente a España; pero en los ingredientes es España, y una España en retardo” (Betancur 1939 596).

Desde esto último es que Betancur supone como necesario explicar en el resto del artículo lo que le faltaría a Colombia para ser una nación del siglo XX europeo. En pocas

palabras el faltante de Colombia sería la *dimensión temporal* de una cultura milenaria para experimentar el proceso de la historia universal.⁴ De acuerdo con Betancur: “Europa tiene que seguir siendo todavía por muchos años nuestro punto de referencia, hasta tanto que América tome plena conciencia de su misión, lo que para ventura nuestra, creemos está empezando a ocurrir en estos mismos días que vivimos” (Betancur 1939 596).

Después de 1939 Cayetano Betancur publicó artículos como “La simulación americana” (1941), “La Filosofía en América” (1945), “América y lo regional ahora” (1951), “América, civilización de helicópteros” (1952) y “Expresión y formas de la filosofía en Colombia” (1955). Pero curiosamente, en “América, civilización de helicópteros” (1952) el autor empieza a abordar el asunto de la Filosofía en América de forma distinta. En el artículo Betancur afirma que “en la historia universal no se dan retornos, no se conocen reviviscencias”(472); y que si bien, en un principio, parecería que con el descubrimiento de América, la región ingresara en la historia universal, sin embargo, en palabras de Betancur: “no es América la que se introduce en la historia, sino el europeo el que al venir a América, cambia de escenario y con el cambio de escenario se muda igualmente su conocido andar dentro del proscenio histórico a que venía hecho por milenios de tradición cultural” (Betancur 1952 474-475).

Como podemos ver, en el artículo en cuestión Betancur cambia un poco su narrativa sobre lo que significaba la llegada del europeo a América y, si se me lo permite, la “teoría de la dependencia” filosófica y categórica que anteriormente afirmaba el autor, empieza a desplazarse por una descripción más profunda y crítica sobre la *migración* de los europeos a nuestra región.

Por ejemplo, Betancur indica que “en América el europeo no veía más que la selva, y no quiso voluntariamente ver más que la selva” (Betancur 1952 476). Asimismo, el autor usa la analogía del helicóptero para mostrar que si bien en América experimentábamos un atraso con respecto a la historia universal, en el territorio se dieron

⁴ La teoría histórica de Betancur es ambigua, a veces habla de procesos históricos universales y a veces los niega en artículos como: “Los juicios de valor en la historia del pensamiento” (1937) y “Sociología de la autenticidad y la simulación” (1939), entre otros.

cosas nuevas gracias a que la cultura europea se posó sobre nosotros como un helicóptero que desapareció sin dejar huella (476).

A su vez, en el artículo Betancur no habla ya del *hombre colonial* sino que centra su interés en el *hombre americano*. ¿Cómo ocurrió ese desplazamiento de enfoque o de perspectiva con respecto al destino cultural de Colombia y de América?

Ciertos hechos históricos y un nuevo proyecto

En el apartado anterior mostré cómo para las décadas de los treinta y de los cuarenta Betancur negaba la posibilidad de una *filosofía autóctona* en Colombia y afirmaba que nuestro territorio dependería filosóficamente de Europa durante muchos años hasta que alcanzáramos una edad cultural y nacional madura que nos permitiera emanciparnos del legado cultural de España y del continente europeo.

También mostré que a pesar de esta negación, el autor proponía que, por naturalezas raciales, la producción filosófica en Colombia y en América tomaría formas diferentes a las europeas, y que para la década del cincuenta Betancur tenía una perspectiva diferente sobre la Filosofía en América y el encuentro entre americanos y europeos. ¿Cómo se dio este cambio de perspectiva?

Para la década de los cuarenta el mundo de Occidente, del que tanto Betancur como sus contemporáneos se sintieron parte, experimentaría eventos y crisis que pusieron en jaque los valores de Occidente. El conflicto bélico llamado Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la Guerra Civil española (1939), la dictadura de Francisco Franco (hasta la década de 1970), y los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki (1945), produjeron un impacto en las teorías filosóficas producidas en América. Asimismo, representaron una oportunidad para constituir un nuevo epicentro de la cultura Occidental, de ahí que, durante estos eventos las repúblicas americanas intensificaran las comunicaciones entre sí y generaran catálogos y ficheros de la producción intelectual americana.

Por ejemplo el 1° de abril de 1943 Betancur recibió una carta del director de la *Revista Hemisferio* (México) en la que se le comenta el deseo de la Revista de ponerse en contacto con los hombres de letras de los países de habla española para defender la situación en la que quedarían las repúblicas americanas en la postguerra.⁵

El 4 de mayo del mismo año Betancur recibió una epístola del Ministerio de Educación Nacional en la que se mencionaba la intención del Ministerio de hacer un fichero de escritores, artistas, hombres de ciencia e instituciones culturales del país para cumplir con la demanda de información tanto de países americanos como europeos sobre la situación y producción intelectual de Colombia.

A su vez, la *Biographical Encyclopedia of the World* solicita los datos de Betancur para incluirlo en la tercera edición de la enciclopedia.

Y para el 28 de noviembre de 1944 Darío Achury Valenzuela, en nombre de la *Revista de las Indias*, le pide a Betancur responder una encuesta por la que le pagarían \$10.00 pesos colombianos cuyas preguntas eran: 1. ¿Permanecerán en Europa o cambiarán de sede los centros de nuestra cultura en la postguerra? 2. ¿Seguirá a los actuales trastornos un progreso o una decadencia en la marcha de la cultura? 3. ¿En el porvenir se les asignará valor de medios o de fines a la literatura y el arte? 4. ¿Qué papel reserva el futuro a los intelectuales y, especialmente, a escritores y artistas? Esta encuesta venía acompañada de un texto reflexivo en el que se afirmaba que a la cultura occidental se le ofrecían numerosas rutas de desplazamiento de su centro, que hasta ese momento, habría estado en Europa. Dados los acontecimientos bélicos, el centro podría tomarlo Oriente (Rusia y Asia), o el continente americano o, el litoral norteafricano y anatólico, aunque estos últimos parecían no tener oportunidad alguna de llevar la batuta del pensamiento occidental (FCBC Carpeta 2, Caja 3).

Betancur no solo respondió a estos requisitos de datos y de producción escrita tanto de instituciones nacionales como internacionales, el autor también registró su perspectiva sobre las crisis de la cultura occidental en ensayos como “Humanismo y técnica” (1950)

⁵ Folio de la Caja 3 de la Correspondencia del Fondo Cayetano Betancur Campuzano, de ahora en adelante FCBC del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Visité el Archivo entre el 2017 y el 2018 y es posible que su organización sea diferente en la actualidad.

y “Humanismo agustiniano” (1954). Incluso, en 1947 Betancur publicó una especie de estudio preliminar para la publicación de las *Obras Completas de Ortega y Gasset* en la *Revista de las Indias*. En dicho estudio Betancur afirmaba que no era desconocida la pérdida del valor de la vida que se experimentaba en su presente. De acuerdo con el autor, antes de la Segunda Guerra Mundial, Alemania enviaba a América sus lentes y sus sistemas filosóficos, Inglaterra sus trajes y Francia sus perfumes y sus novelas. Pero durante la guerra, las librerías colombianas se llenaron de obras españolas y fueron los cuadernos de la *Revista de Occidente* los que habrían permitido la occidentalización de los países americanos.

Ahora, a pesar del contexto bélico de estos años, Betancur no propugnó un pensamiento latinoamericano ni latinoamericanista ni americanista, así como tampoco renunció o transformó su admiración por Europa, específicamente por Alemania⁶. Betancur nunca se comprometió con la bandera de la fraternidad continental americana, ni se involucró explícitamente con ese nuevo proyecto de hacer de América el nuevo epicentro de la cultura occidental. Sin embargo, su afán de hacer de la Filosofía en Colombia un producto cultural sublime y una profesión respetada, puede interpretarse como el gesto que implícitamente ubica a Betancur dentro de este proyecto epistemológico y político de hacer de América el nuevo centro neurálgico de Occidente.

El problema de su participación implícita en dicho proyecto es que Betancur, como se mostró en apartados anteriores, negaba la posibilidad de una *filosofía autóctona* o de una *filosofía colombiana* y esto representaba, en parte, desdeñar la producción filosófica local. Pero como vimos con anterioridad, hubo un cambio de perspectiva o de abordaje con respecto a lo que supondría ser una colonia y un país emancipado de una colonia europea. Este cambio obedeció a que, en conjunto, todos los sucesos históricos indicados con anterioridad serían la evidencia del fracaso de Occidente, es decir, el fracaso de Europa y, si bien, las naciones americanas aún eran jóvenes, para el sistema-mundo eran la esperanza de la continuidad de la utopía europea.

⁶ El 20 de enero de 1940 Betancur le escribió una carta a Aurelio Correa donde expresaba su preocupación por la forma en la que los países aliados atacaban la literatura alemana y al pueblo alemán (Folio de la Carpeta 5, Caja 3 del FCBC). Asimismo, en una epístola que Betancur le envió a Alfonso Silva el 9 de junio de 1940, Betancur parece creer que los alemanes podrían ganar la guerra (Carpeta 5).

De este modo y teniendo en cuenta que ya describí ciertos elementos de carácter histórico y contextual que nos permiten entender cómo ocurrió ese cambio de perspectiva, lo que viene a continuación es la descripción de elementos de carácter personal que alimentaron el viraje de pensamiento de Cayetano Betancur con respecto a la idea de la existencia y la posibilidad de una Filosofía en Colombia.

Ciertos hechos personales y el reconocimiento de nuevas obras

Como lo señalé en páginas anteriores, en las décadas del treinta y del cuarenta Betancur fue poco optimista ante la idea de una *filosofía autóctona* y de una *filosofía colombiana*. Podría afirmarse que para esas décadas el autor nos sentenciaba a una eterna *simulación* de las doctrinas filosóficas europeas.⁷ Por ejemplo, en un borrador de un texto titulado *Intelectuales y Bibliotecas* Betancur aseguraba que “el suramericano piensa y, culturalmente crea con las categorías europeas de pensamiento y creación. Y todo suramericano en persona, si quiere formarse una cultura o acrecentar la que ya tiene, por fuerza debe leer a los europeos” (FCBC, Carpeta 9, Caja 3). Así, sin importar el contexto de decadencia de los valores de Occidente para Betancur, aunque el aislamiento de los países europeos entre sí habría permitido que los países americanos se acercaran más entre ellos, nuestros intelectuales aún estarían en un periodo de *asimilación* de la cultura y de las categorías europeas.

Incluso, unos años antes, en una carta del 9 de junio de 1940 Betancur habría negado la posibilidad de que la raza latinaprodujera un sistema filosófico como el alemán.⁸ Sin

⁷ Para comprender la categoría de *simulación* se recomienda revisar el ensayo “Sociología de la autenticidad y la simulación” (1939).

⁸ En la obra de Cayetano Betancur no hay una descripción clara sobre lo que significa para él la expresión *raza latina*. Tampoco encontramos en él alguna adhesión a un pensamiento latinoamericanista ni americanista. Asimismo, Betancur a pesar de su cercanía con Luis López de Mesa niega su creencia en la raza como un “protofenómeno de la cultura” (Betancur 1941 130). Sin embargo, en obras como “Sociología de las virtudes y los vicios” (1942) en donde el autor realiza una comparación entre antioqueños y bogotanos podemos notar que Betancur hereda una visión racializada del mundo. De igual forma, si se quiere profundizar en el conocimiento de la noción de *raza latina* se puede hacer revisión del

embargo, en 1947 en un evento de la Pontificia Universidad Javeriana de la Facultad Femenina de Letras, a Betancur se le pide hablar de la filosofía existencial y exponer el estado filosófico en Colombia. El autor afirmó que nuestra posición filosófica con respecto a los maestros europeos era muy modesta pero que con la existencia de institutos de filosofía se evidenciaba un pensamiento filosófico en Colombia. Por ejemplo, Luis López de Mesa, Julio Enrique Blanco, Luis Eduardo Nieto Arteta, Rafael Carrillo, Danilo Cruz Vélez, Abel Naranjo Villegas, Carlos Jaramillo Borda, y los expositores de la filosofía escolástica, eran ejemplos de personas que se esforzaban por filosofar y que producían un pensamiento filosófico en Colombia.

Ahora, a pesar de su gran admiración por el mundo europeo y su gran afinidad con el pensamiento alemán, de sus amigos contemporáneos Cayetano Betancur es de los pocos que no viajó a Europa a estudiar Filosofía. Y este hecho es, a nivel personal, una de las razones que motiva el cambio de perspectiva de Cayetano Betancur con respecto a la idea de la existencia de una Filosofía en Colombia.

El único viaje de Betancur que se registró en su archivo personal fue el que realizó a Panamá en 1939 como Consejero Jurídico del entonces Ministro de Relaciones Exteriores Luis López de Mesa, para asistir a la Reunión de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas conforme a los Acuerdos de Buenos Aires y de Lima. Mientras que Rafael Gutiérrez Girardot viaja a España y a Alemania (1950), Danilo Cruz Vélez viaja a Alemania (1951) y Rafael Carrillo Lúquez también visita y estudia en Alemania en 1953, Betancur realiza sus estudios, sus clases y su trabajo filosófico en Colombia. Esto, por un lado, no le permite recibir clases de maestros como Heidegger, como sí las recibió Danilo Cruz Vélez, pero por otro lado, el hecho de no salir de Colombia dispone la atención de Betancur hacia obras de carácter local, como veremos más adelante.

Así, en el contexto de estas relaciones de amistad a distancia se da una interesante relación epistolar entre Betancur y sus contemporáneos. De hecho, uno de sus

texto de Joseba Gabilondo “Genealogía de la “raza latina”: para una teoría atlántica de las estructuras raciales hispánicas” (2009).

intercambios de cartas es el que evidencia el contundente cambio de perspectiva de Cayetano Betancur con respecto a la producción local de Filosofía.

El 22 de marzo de 1955 Cruz Vélez le escribió una carta a Betancur en Freiburg en la que afirmaba que, a pesar de las noticias de la actividad filosófica en Colombia que había recibido del propio Betancur, él era “muy pesimista con respecto al destino filosófico de América” (FCBC Carpeta 8 Caja 5). Para Cruz Vélez, su experiencia en Europa le permitía pensar que “Europa no se puede pensar sin filosofía”. De acuerdo con Cruz Vélez, toda la filosofía que había aprendido en Colombia era en Europa una cosa del pasado, desde la fenomenología hasta Ortega y Gasset y su *Revista de Occidente*.

Siendo Cayetano Betancur uno de los juristas y filósofos que más divulgó el pensamiento de Ortega y Gasset y los contenidos de la *Revista de Occidente*, las palabras de Cruz Vélez debieron incomodarlo, incluso, herirlo. De ahí que, en su respuesta enviada el 25 de mayo de 1955 Betancur le dijera a Cruz Vélez que él tenía razón en indicar que los temas de filosofía se van superando unos a otros cada lustro y que eso no le sorprendía. Sin embargo, en su respuesta Betancur es enfático en subrayar la distancia geográfica entre él y Cruz Vélez, ya que Betancur le dice: “con cuánta razón habla usted desde Europa, mi querido amigo. Pero desde América? No soy tan pesimista como usted sobre nuestro destino filosófico” (FCBC Carpeta 8,Caja 5).

El argumento de la epístola de Betancur se centraba en la noción de *raza latina* que ya había mencionado en algunos textos que he traído a colación en otros apartados. De acuerdo con Betancur éramos una mezcla de españoles, de árabes, de orientales y por esto no seguimos la línea de pensamiento actual europeo, en especial, no nos entusiasma el espíritu de sistema porque somos indios, somos negros. En palabras del autor: “hay un sistema de preferencia, propio de cada pueblo como de cada hombre individual”.

Por otro lado, en la misma epístola, además de la noción de *raza latina* que es la que le da otras formas al pensamiento filosófico, Betancur referencia a Cruz Vélez la publicación de la obra de García Bacca titulada *Antología del Pensamiento Filosófico en Colombia (de 1647 a 1761)* que pronto saldría a la luz pública y en la que Cayetano Betancur habría escrito la nota preliminar. Para Betancur esta *Antología* junto con la que

García Bacca había realizado sobre Venezuela evidenciaba “que el pensamiento “recibido” toma sus características propias de estos contornos”.

En dicha Nota Preliminar a la *Antología* Betancur reiterará que en nuestro territorio no habrían surgido filósofos en el sentido propio de la palabra pero también subrayará que las teorías europeas no han sido “recibidas” de forma pura entre nosotros, en palabras del autor: “Con más o menos originalidad, la hemos acomodado siempre a nuestra índole” (Betancur 1955 14-15).

Por último, en ese mismo año, es decir, en 1955 Betancur habría tenido un intercambio epistolar con Jaime Jaramillo Uribe quien, desde Alemania le contaba que estaba trabajando en la elaboración del ensayo sobre el siglo XIX en Colombia en donde Jaramillo estaba haciendo una evaluación de la herencia española.

Reflexiones finales

Con lo expuesto hasta aquí podemos decir que, en el caso de Cayetano Betancur el cambio de perspectiva sobre la idea de una Filosofía en Colombia se hizo profunda y evidente en la década de los cincuenta, en razón de dos factores. El primero fue los acontecimientos históricos que pusieron en jaque los valores de Occidente y que generaron un ambiente propicio para que las repúblicas americanas buscaran ser el nuevo epicentro de la cultura occidental a través de la profesionalización y divulgación de la Filosofía que, para su momento, era la disciplina que estudiaba y enriquecía la *cultura*. El segundo factor fueron los desencuentros epistolares con Danilo Cruz Vélez y la lectura y el reconocimiento de las obras de García Bacca y de Jaime Jaramillo Uribe sobre la producción filosófica local.

Ahora, como traté de mostrar en este escrito, el cambio o el viraje de pensamiento de Cayetano Betancur no fue abrupto ni radical. En las décadas del treinta y del cuarenta Betancur negaba la posibilidad de una *filosofía autóctona* en Colombia, así como la de una *filosofía nacional*. Para Betancur el *hombre colonial* siempre estaría supeditado a las

categorías europeas de pensamiento. Pero la *decadencia de Occidente* y la proliferación de las obras filosóficas americanas permitieron tener otra perspectiva sobre lo que significaría esa relación intelectual con Europa. Así, para 1952 en “América, civilización de helicópteros”, Betancur ya afirmaba que no era América la que se había introducido en la *historia universal* sino que serían los europeos los que habrían cambiado de proceso histórico al llegar a América. De esta manera, en 1952 el protagonista de los ensayos de Betancur no sería el *hombre de la colonia* sino el *hombre americano*.

Lo anterior no significó que Betancur renunciara a la idea de que en Colombia no hubo ni habría una *filosofía autóctona*. El viraje de pensamiento, precisamente, significó dejar de pensar y de preocuparse por el problema de la originalidad del pensamiento filosófico para centrarse en la investigación de lo que comprendía el aporte de la *raza latina* en la Filosofía. Asimismo, como se mostró, ese viraje de pensamiento permitió calificar de forma distinta la producción filosófica local y dejar de describirla como deficiente y atrasada. Para la década de los cincuenta y teniendo a la mano las obras de García Bacca y las investigaciones de Jaime Jaramillo Uribe se hizo evidente que la descripción de la pobreza y de la escasez de la producción filosófica en Colombia era más un asunto de ignorancia y de poca búsqueda, de poco reconocimiento y de poca lectura de fuentes locales.

En este sentido, el uso que hace Carlos Arturo López de las ideas de Cayetano Betancur sobre la existencia y posibilidad de una Filosofía en Colombia es adecuado si y solo si nos atenemos a las obras de Betancur de las décadas del treinta y del cuarenta. Pero basta con abordar el archivo personal del autor y sus ensayos de la década del cincuenta para darnos cuenta de que Betancur cambió su problema de investigación a la hora de pensar la Filosofía en Colombia. Si en la década de los treinta y de los cuarenta el problema era la posibilidad de una *filosofía autóctona*, para la década de los cincuenta el asunto se desplazó a pensar las *formas* que tomaba el pensamiento filosófico en el territorio colombiano.

Debo insistir en que López Jiménez acierta cuando nos describe cómo los normalizadores y sus estudiantes produjeron una narrativa histórica en la que Colombia siempre estaría en déficit con respecto al proceso histórico europeo. Creo que eso se

mantiene aún hoy, aunque las propuestas decoloniales nos dibujen otras temporalidades y otras lecturas históricas que superan la dicotomía centro/periferia. Pero debo advertir que un análisis robusto, exegético y crítico de las obras de los normalizadores no pueden conducir a matizar y a transformar esa narrativa histórica del proceso deficitario.

Hace poco asistí a un seminario sobre Hans Kelsen en razón de los cincuenta años de su fallecimiento. Desde luego, uno de los tópicos del seminario fue la recepción del autor en Colombia, recepción en la que los normalizadores jugaron un papel esencial. Me llamó la atención cómo los expositores subrayaron la incapacidad de los normalizadores de entender al autor a partir de su compromiso con el neotomismo. Este tipo de afirmaciones persisten en la Academia colombiana y creo que obedecen a esa narrativa histórica que expuso López Jiménez en su libro. De ahí que, la invitación de este texto, sea la de hacer mimesis de ese gesto de Cayetano Betancur de cambiar el problema de investigación sobre la Filosofía en Colombia y de leer con rigurosidad la producción filosófica local.

Por último quisiera cerrar este escrito con una reflexión que dejaré abierta. Como lo mostré en la Introducción de mi trabajo de grado de la Maestría en Filosofía titulado “Una perspectiva sobre la Filosofía del Derecho de Cayetano Betancur” (2018), Betancur tuvo poco interés en el tema de la Filosofía en Colombia. La mayoría de los escritos que Betancur hizo sobre este tópico fueron por petición de una personalidad o de una revista, no por iniciativa propia. De hecho, en 1954 Betancur dirigió una carta a Gabriel Giraldo Jaramillo en la que hizo un listado de las obras filosóficas que él consideraba como las más importantes de su producción escrita. De los 20 trabajos referenciados, solo cuatro eran sobre Filosofía en Colombia o en América (FCBC Carpeta 7 Caja 5). Es el filósofo Ruben Sierra Mejía (1937-2020) quien propone a Betancur como un autor necesario para hacer “una reconstrucción de la historia de la práctica filosófica en Colombia” (Sierra Mejía 92). Es más que probable que Ruben Sierra Mejía haya conocido a Cayetano Betancur y que haya recibido clases de él en la Universidad Nacional. En este sentido también es probable que podamos nombrar a Sierra Mejía como uno de los herederos de la Filosofía y de la narrativa histórica de los primeros normalizadores. Lo que quiero indicar es que más allá del desinterés de Betancur en el tema de la Filosofía en Colombia, lo cierto es que el autor sí escribió sobre eso pero podemos sospechar que mucho de lo

que sabemos de Betancur lo hemos leído a la luz de la interpretación y del lugar que Sierra Mejía le dio al autor y a sus contemporáneos en la historia de la Filosofía en Colombia.

Referencias

- Betancur, Cayetano. “América, civilización de helicópteros”. *Ideas y Valores* 2, 6 (1952): 472-483.
- Betancur, Cayetano. Correspondencia. Del Fondo Cayetano Betancur Campuzano del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, FCBC. Bogotá.
- Betancur, Cayetano. “La filosofía en Colombia”. *Anales de la Universidad de Antioquia* 6 (2) (1933):15-77.
- Betancur, Cayetano. “La visión primera”. *Revista del Colegio de Nuestra Señora* N° 8, Tomo II (1941): 126-138.
- Betancur, Cayetano. “Lo negativo en el estado actual de la cultura colombiana”. *Revista de las Indias* N° 4 (1939): 593-606.
- Betancur, Cayetano. “Los juicios de valor en la historia del pensamiento”. *Revista Institucional / UPB*, 1(1), (1937): 4–25. Recuperado a partir de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista-institucional/article/view/4935>
- Betancur, Cayetano. “Sociología de la autenticidad y la simulación”. *Sociología de la autenticidad y la simulación*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988. 12-61.
- Betancur, Cayetano. “Sociología de las virtudes y los vicios”. *Sociología de la autenticidad y la simulación*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988. 63-119.
- Betancur, Cayetano. “Obras completas de Ortega y Gasset”. *Revista de las Indias* 96 (1947): 439-445.
- Gabilondo, Joseba. “Genealogía de la “raza latina”: para una teoría atlántica de las estructuras raciales hispánicas”. *Revista Iberoamericana* 228 (2009): 795-818.
- García, Bacca, Juan David. *Antología del Pensamiento Filosófico en Colombia (de 1647 a 1761)*. Bogotá. D.E: Imprenta Nacional, 1955.
- López Jiménez, Carlos Arturo. “Cultura y tecnificación en los primeros filósofos colombianos de la normalización”. *Ideas y Valores* 70. Sup. n. °7 (2021): 79-109.
- López Jiménez, Carlos Arturo. *El terreno común de la escritura. Una historia de la producción filosófica en Colombia 1892-1910*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

López Jiménez, Carlos Arturo. “Tramitar la incertidumbre: cuestiones de método en una historia de las prácticas de escritura”. En *Investigar a la intemperie. Reflexiones sobre métodos en las ciencias sociales desde el oficio*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2020. 203-231.

Rodríguez Bermúdez, María Inés. Una perspectiva sobre la Filosofía del Derecho de Cayetano Betancur. Bogotá, 2018.

Sierra Mejía, Ruben. “Temas y corrientes de la filosofía colombiana en el siglo XX”. *Ensayos filosóficos*. Bogotá: Editorial Andes, 1978. 91-126.